

Archivos compartidos, sobre rehabilitación de la "Ciudad Alta" de Cuenca

Francisco Pol

1. El Estudio Piloto de Rehabilitación de la ciudad alta de Cuenca, en 1980, concitó una *"larga amistad"* y muchos encuentros e intercambios de atenciones, profesionales y también políticas, con Miguel Ángel Troitiño. Ese trabajo fue promovido por el MOPU, junto a otros similares en varios cascos del país, con la intención de analizar sus condiciones urbanas y sociales y de indicar métodos e instrumentos para afrontar políticas de rehabilitación, que, como es bien sabido, eran entonces inexistentes. Con esa perspectiva, los equipos tenían características interdisciplinares, incorporando arquitectos y urbanistas, sociólogos y demógrafos, geógrafos, economistas e ingenieros. El Equipo de Cuenca, que yo coordinaba, contó así con los trabajos de otros arquitectos – Javier Aguilera, Rafael Pina, Jaime Lafuente-sociólogos e ingenieros, como Vicente Gago, en su doble condición profesional, y Miguel Ángel Troitiño, con su documentado conocimiento de la geografía y la historia conculense.

2. Yo volvía entonces de Italia, después de una estancia de estudio en 1977, en un contexto en el que me imbuí de los debates y de las iniciativas sobre la recuperación de los centros históricos, que entonces focalizaban la *"izquierda urbanística"* italiana. Los análisis tipológicos e histórico/morfológicos constituían, como todos sabemos, bases esenciales de esas metodologías: pero su utilización en el caso de Cuenca requería planteamientos particulares, por las especiales singularidades del enclave. Las aportaciones de Miguel Ángel fueron fundamentales en esos aspectos, para el entendimiento de los procesos de división social del espacio con que se había ido configurando la ciudad, con sus adaptaciones a la abrupta y constreñida geografía. Para la elaboración de enfoques *proyectuales* de rehabilitación de los llamados "rascacielos", los apelmazados edificios de hasta 11 pisos que configuran la cornisa hacia el Huécar, apoyándose en el escarpe, y que se encontraban en condiciones de extremo deterioro constructivo y de decadencia de sus usos tradicionales, cuando no de abandono.



Panorámica 1892, Archivo JV Ávila



Barrio S. Martín, 1910



La cornisa, hacia 1900

Y también, para abordar la reconfiguración - en parte reconstrucción - del antiguo barrio de San Martín, agregado en la ladera que desciende al Huécar, y que se encontraba erosionado por el desmembramiento o la ruina de sus menudos tejidos.



La cornisa de "rascacielos" en los 80 del XX

3. El Estudio no podía eludir las cuestiones de accesibilidad que incidían en la decadencia de la *ciudad alta*, y que debían necesariamente abordarse en las estrategias de revitalización de los usos de vivienda y comercio, y en las perspectivas de incentivación del turismo cultural, que ya comenzaba a mostrar sus potencialidades. Propuso Miguel Ángel, en este último aspecto, ideas innovadoras, que reunían inmediatez de realización, sencillez de procedimientos, costes mínimos y múltiples y ramificados efectos positivos, como el fomento casi obligado de un circuito para visitantes -sobre todo en buses- que partiera desde la "parte baja", por la carretera que sigue el Huécar, con su leve ascenso y serpenteante discurrir, y que después, en la cota alta de la Cueva del Fraile (a unos 8 kms de la ciudad) descendiera por la carretera dibujada por la "cuerda" del espolón, hasta llegar a la Plaza Mayor, lugar desde el que se abrirían "derivas" peatonales en los

entramados de callejas, plazuelas y miradores... esa secuencia de visiones de la hoz y sus hocinos, de la ciudad aglutinada en lo alto, y después de las visiones escorzadas, fragmentadas, del camino de descenso puntuado de miradores naturales hasta la puerta del antiguo castillo, proporcionarían al mismo tiempo no sólo emociones estéticas sino también claves para la comprensión del asentamiento...

Esas atenciones hacia la accesibilidad se reflejarían más tarde en las aportaciones de Miguel Ángel al Plan Especial del conjunto del casco de los 90, dirigido por J.R. Alonso Velasco, en la articulación de los recorridos y en los esquemas de remotes mecánicos, que ahora han pasado a decisiones operativas.

4. Ese inicial interés de Miguel Ángel Troitiño por las contribuciones del turismo cultural a la revitalización de los cascos históricos, sobre todo de entidades medias, fue consolidándose después en numerosos estudios y documentos propositivos, siempre con planteamientos muy atentos a la diversidad de las situaciones, entre los centros que ya actuaban y actúan hoy como grandes polarizadores de visitantes - como Toledo, Segovia, Santiago o Salamanca- y los cascos casi ajenos a esas dinámicas en los 80, pero en los que el turismo ha pasado a tener importancia relevante aunque comedida (como en Cáceres o la propia Cuenca). Los trabajos de Miguel Ángel en ese campo se asentaron siempre en la articulación de evaluaciones sobre los muy diversos componentes de esos procesos, sus oportunidades y sus riesgos, siempre desde aproximaciones empíricas muy poco frecuentes en esa cuestión, fácil objeto de debates, y querellas turbulentas entre *apocalípticos e integrados*...

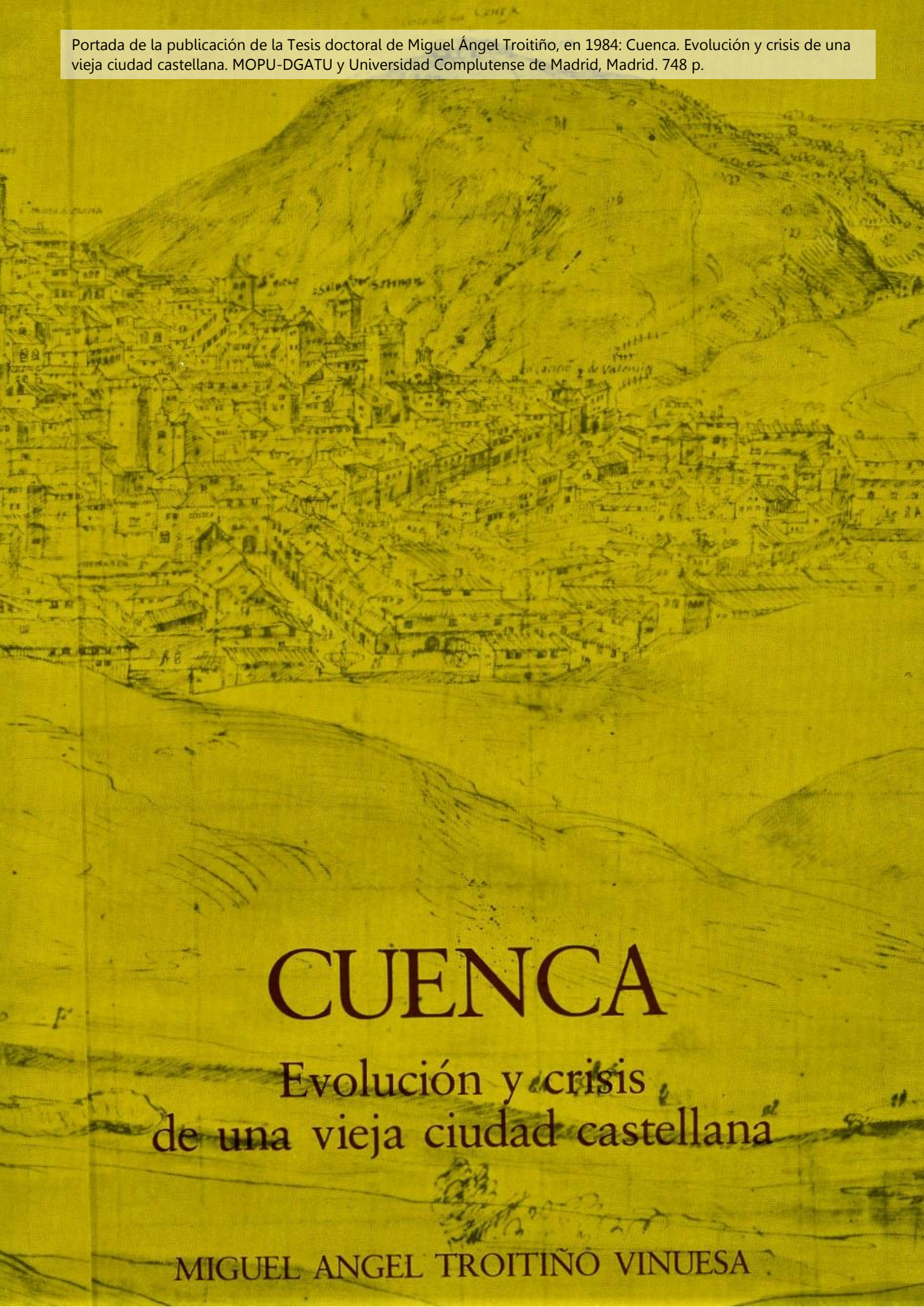
5. Tuvo Miguel Ángel un papel fundamental en el armazón documental de la Declaración de Cuenca y sus hoces como Patrimonio de la Humanidad en 1996, iniciativa de origen casi azaroso surgida en uno de los Cursos de la UIMP que durante años dirigí en Cuenca, a raíz del entusiasmo del entonces Director General de la Unesco, que asistía como profesor destacado.

6. Algunas *asociaciones libres*, en memoria de su personalidad y sus trabajos. Fue mérito de Giotto inaugurar la incorporación de los paisajes y de las arquitecturas de la ciudad a la pintura “moderna”, en interacción con sus narrativas sobre la vida humana. En uno de sus frescos de Asís se dibuja como fondo de la escena un paisaje que puede recordarnos a Cuenca, con una ciudad encaramada en un abrupto escarpe, desde una brecha -o una hoz- que la separa de un cerro de menor relieve y dimensiones. Algunos escritores y pensadores contemporáneos destacaron su *stil nuovo* de su pintura, dotándola de *naturalezza* y de *gentilezza*, antes desconocidas. Giulio Carlo Argan interpretó aquellas calificaciones en perspectivas actuales, como enraizamientos en lo histórico, en la búsqueda de una esencial y

fluida naturalidad, en la preocupación por las proporciones, el compromiso moral... Y al mismo tiempo, en un persistente comportamiento de amabilidad y cortesía. Esas acotaciones de Argan, coetáneo y con no pocos intereses compartidos con Manuel de Terán, el principal maestro de Miguel Ángel Troitiño, nos servirían quizá para marcar algunos de los rasgos que yo pude apreciar en sus “modos de ser y de trabajar”

7. Hace pocos días el Ayuntamiento de Cuenca, en reconocimiento a sus largos compromisos con la ciudad, acordó asignar su nombre a uno de los más valiosos miradores de Cuenca: en pocas ocasiones un acto de homenaje público se ha reflejado en una decisión más acertada.

Portada de la publicación de la Tesis doctoral de Miguel Ángel Troitiño, en 1984: Cuenca. Evolución y crisis de una vieja ciudad castellana. MOPU-DGATU y Universidad Complutense de Madrid, Madrid. 748 p.



CUENCA

Evolución y crisis
de una vieja ciudad castellana

MIGUEL ANGEL TROITIÑO VINUESA